



Cela navega por la Costa de la Muerte

El escritor Camilo José Cela ha reflejado el alma y la esencia de los habitantes de la Costa de la Muerte gallega en "Madera de boj", una novela coral en la que demuestra su gran dominio de la lengua, ese "mar sin orillas por el que hay que navegar constantemente y sin muchos puntos de referencia".

El amor y la muerte, la ternura y la crueldad, los constantes naufragios que se han producido en aquellas costas, costumbres, supersticiones y leyendas, todo cabe en "Madera de boj", el tercer homenaje que el Premio Nobel, de 83 años, rinde a su tierra natal.

"Mazurca para dos muertos" fue su loa a la Galicia campesina y "La cruz de San Andrés", a la urbana.

Con esta "arriesgada" apuesta literaria, Cela pone de manifiesto que en cada obra suya es capaz de romper moldes y cambiar de registro: "No hay que repetirse nunca. Nada hay más triste que el escritor que se convierte en su propia caricatura", dijo el autor de "La colmena".

En el despacho de su casa madrileña, en el que suele refugiarse a escribir rodeado de libros y premios pero con la ausencia manifiesta de cualquier artilugio informático — "siento un desprecio absoluto por el maquinismo", Cela recordó que cuando le concedieron el Nobel de Literatura en 1989 llevaba ya varios veranos recopilando documentación para "Madera de boj".

El galardón, y todo lo que vino después, le obligó a interrumpir la redacción de la novela, y hasta hace algo más de un año no encontró la calma necesaria para acabarla. Cuando lo consiguió fueron catorce

meses de intenso trabajo en los que hizo hasta "cuatro y cinco versiones" de cada página.

"El oficio de escritor es durísimo y el que crea lo contrario se equivoca", afirmó Cela.

No hay un protagonista claro en "Madera de boj" porque "es la novela de la Costa de la Muerte", y, como en ella, los numerosos personajes que pueblan las 300 páginas de este libro van y vienen, aparecen y desaparecen al ritmo de la mar, "que no se paró nunca desde que Dios inventó el tiempo hace ya todos los años del mundo".

Si unas veces es un mar en continuo movimiento el que refleja el libro, en otras, como se afirma en un momento dado, "la mar permanece siempre y no se mueve de donde está, se balancea dentro de ella misma pero no se sale de sus bordes si viaja, la mar no va y viene sino que viene siempre zas, zas, zas, zas, zas, zas".

Como en otras obras suyas, Cela se aleja deliberadamente en su último título del género convencional. En "Madera de boj" no hay un argumento claro porque, subrayó el autor, "la novela trata de ser un reflejo de la vida y la vida no tiene argumentos".

"Ya me lo decía Picasso, y tenía razón, que el interés de cualquier obra está sólo en el principio, porque después del principio ya está el fin", dijo Cela, para reconocer a renglón seguido que esta concepción de la literatura es "muy arriesgada".

Pero no le teme al riesgo un hombre que ha hecho suyo el lema que reza en la fachada principal de

la fundación que lleva su nombre: "El que resiste, gana". En "Madera de boj" Cela no se lo pone fácil al lector: la estructura es compleja y el punto y aparte escasea a lo largo de páginas enteras.

La coma es a veces el único respiro que da el autor para separar las peripecias de los personajes del relato de naufragios, de las supersticiones, leyendas y tradiciones.

Todo ello va aderezado con constantes expresiones en gallego, en castrapo (la lengua de los que no dominan el castellano) y en "pesco", una jerga utilizada por los marineros de Finisterre, "que no se había incorporado nunca a la literatura", afirmó orgulloso el escritor.

Ballenas y pulpos gigantes a los que los marineros ponen nombres conviven en estas páginas con personajes que están muertos aunque no lo sepan y desprendan un extraño olor; con jorobados que, como cualquier chepo, "tienen mucho instinto para las lenguas", y con otros, como el dublinés Juanito Jorick, al que castraron porque se atrevió a pisarle la sombra a un

guardia municipal.

O como James E. Allen, ese personaje que "toca el acordeón y recita misteriosas poesías de Poe en gallego. No es ningún secreto que Poe gana mucho leído en gallego y sin perderle la cara al mar".

La madera de boj da título al libro y es también el símbolo de la "utopía". Es un arbusto "que crece muy lentamente, es una madera blanca que no flota en el agua y que tarda mucho en arder. No hay forma de tener una casa de madera de boj, ni siquiera una viga, y, sin embargo, uno de los personajes aspira a ese sueño irrealizable", señaló el autor.

El 22 de marzo, "día de San Epafrodito", Cela terminó este libro, que fue presentado ayer en un acto presidido por el ministro de Cultura, Mariano Rajoy, y en el que, además del autor, intervinieron el director de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha, y Ana María Matute, "gran amiga mía y gran escritora", concluyó.



Tras diez años, el Nobel publicó el último libro de su trilogía dedicada a Galicia: "Madera de boj". Obra compleja, la novela trata de ser un reflejo de la vida. Y como ésta, no tiene argumentos

Cela navega por la Costa de la Muerte. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cela navega por la Costa de la Muerte. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)